

GUARE

hermes

RETOS Y DESAFÍOS DE LA PROLIFERACIÓN DE ACTORES EN LA ARQUITECTURA DE LA AOD

Desde que se recoge de manera sistemática información referente a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), los recursos financieros destinados en sus diferentes formas a este rubro han mantenido una clara tendencia al alza. Mientras en 1960 la ayuda ascendía a poco más de 36.000 millones de dólares US, las últimas estimaciones disponibles, cinco décadas después, la sitúan en torno a los 127.000 (OECD, *International Development Statistics*)².

Sin lugar a dudas, esta evolución muestra un creciente sentimiento de solidaridad por parte de las naciones más ricas hacia las más desfavorecidas.

recidas. Sin embargo, cuando se analiza el esfuerzo relativo en vez del volumen total de recursos, esta sensibilidad queda fuertemente matizada. A diferencia del volumen, el % de renta destinado anualmente a ayuda internacional muestra una evolución negativa. Mientras en la década de

El incremento de la riqueza experimentado en estos países a lo largo de todo este periodo ha sido sensiblemente superior al de su generosidad.

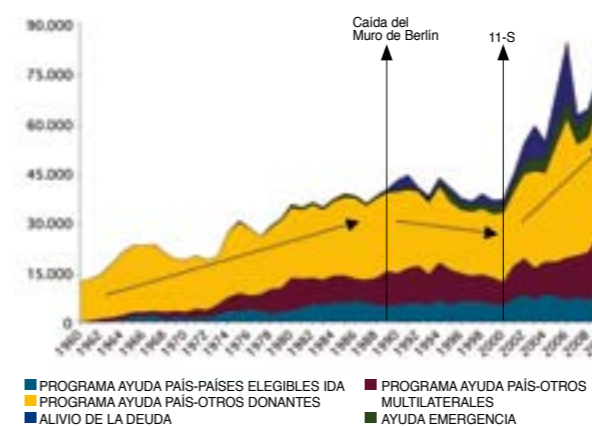
IÑIGO MACÍAS-AYMAR

los 60 los países desarrollados pertenecientes al selecto club de la OCDE destinaban un 0,49% de su Renta Nacional Bruta (RNB) a asistencia al desarrollo, el último dato disponible refleja que apenas alcanzó el 0,32%. Es decir, el incremento de la riqueza experimentado en estos países a lo largo de todo este periodo ha sido sensiblemente superior al de su generosidad.

Dejando de lado las discusiones sobre si este volumen de dinero es el adecuado, el necesario o incluso el justo, cabe señalar que el crecimiento de la AOD no ha sido continuo. Su evolución a lo largo del tiempo muestra diferentes comportamientos motivados por la transformación en los paradigmas y los determinantes que han caracterizado a esta política pública internacional³.

El gráfico 1, a continuación, permite identificar tres grandes etapas cuyo punto de inflexión coincide con dos importantes acontecimientos históricos del pasado siglo XX: la caída del muro de Berlín (en 1989) y el ataque terrorista contra

GRÁFICO 1. Evolución y tendencias de la AOD. 1960-2010. AOD de países donantes DAC y Agencias Multilaterales de Desarrollo a países AID, en millones de dólares constantes de 2009.



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos sobre ayuda de la OECD y de Adugna et al. (2011).

INVESTIGADOR PRINCIPAL CIDOB¹.

las Torres Gemelas (en 2001)⁴. Cada una de estas etapas de la AOD presenta diferentes características en lo que se refiere a los objetivos perseguidos, los actores involucrados y los instrumentos desplegados (Severino y Ray, 2009).

Desde que se manejan datos homogéneos y fiables sobre AOD —a principios de la década de los 60—, las tres primeras décadas de su existencia fueron las más dinámicas, sirviendo para asentar las bases de la principal herramienta de política internacional de que disponen los países ricos en sus relaciones con los países en desarrollo. Durante esta primera etapa, en la que los recursos destinados por los países ricos se duplicaron, la geopolítica jugó un papel vertebrador. Acabada la II Guerra Mundial, y abierto el proceso de descolonización, la ayuda sirvió a muchas de las potencias coloniales para mantener su influencia e incluso, en algunos casos, el dominio sobre unas naciones muy jóvenes que, fuertemente desgastadas por años de dominio, buscaban su independencia *de facto*. Durante esta etapa, la AOD se destinó principalmente a financiar proyectos que facilitasen la convergencia de estas naciones con las más desarrolladas, siempre y cuando se aceptase la tutela e influencia del país financiador. Muchas veces, incluso, bastaba con estar en contra de otra nación o país competidor para recibir estos recursos.

El recrudescimiento de la Guerra Fría, resultado del mundo bipolar emergido de la gran contienda, acabó por afianzar a la geopolítica como elemento rector de la cooperación internacional. Haciendo muchas veces caso omiso a las denuncias de los beneficiarios últimos de la ayuda, los propios ciudadanos del país receptor, la AOD sirvió para afianzar en muchos países dictaduras con un fuerte carácter patrimonialista a cambio de sumisión y lealtad. La consecución

del bienestar pasó para muchos de los países donantes a un segundo plano. Dentro de la batalla librada entre el capitalismo y el comunismo, algunas de estas jóvenes naciones supusieron pequeños laboratorios en los que implementar las recetas económicas más extremas de cada una de estas dos corrientes de pensamiento. Sus devastadores efectos son aún hoy visibles en muchos de ellos.

Tras la caída del muro de Berlín, los fundamentos de las relaciones internacionales se vieron fuertemente transformados. El triunfo del liberalismo económico en prácticamente todo el mundo acabó también con la necesidad de competir por el favor y el apoyo de los gobernantes de estos nuevos países, muchas veces a costa de las libertades sociales y civiles de sus propios habitantes. En un nuevo marco de creciente competencia global, conseguir un acceso privilegiado y seguro a ciertos recursos naturales pasó también a constituir una prioridad en las relaciones de los países del Norte con los del Sur. Como señalan Severino y Ray (2009), durante esta nueva etapa post-Guerra Fría, la relación con los países en desarrollo se fundamentó en la “ética compasiva”. Bajo este paradigma, a los donantes no les preocupaba tanto apoyar el crecimiento económico a medio o largo plazo, como paliar las situaciones de emergencia y los perniciosos efectos sobre la población de hambrunas, sequías, etc., incluso de las consecuencias derivadas de los rigurosos programas de ajuste estructural, por aquella época tan en boga. Mientras que durante la etapa anterior la financiación de grandes infraestructuras y la reforma de ciertos sectores económicos constituyeron el grueso de las iniciativas, en esta segunda etapa empiezan a ganar relevancia la promoción de programas sociales, pero también la condonación de la deuda y la asistencia humanitaria.

Durante este periodo, el volumen de ayuda se vio sensiblemente reducido. Ganada la batalla al comunismo, la cooperación, en la forma de transferencia de recursos, dejó de ser un elemento medular en las relaciones Norte-Sur. Los estados, hasta entonces actores centrales, dejaron de jugar un papel tan crucial en la solidaridad internacional. El espacio dejado fue en parte ocupado por actores privados (ONGs, fundaciones,...)

que, de una manera u otra, consiguieron compensar esta disminución en los recursos públicos disponibles.

Esta tendencia a la baja se ve truncada con los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001. Este acontecimiento sacó a la luz la creciente interdependencia que existe a nivel global, dejando patente las consecuencias que pueden tener la pobreza, la desesperanza y el desgobierno presente en muchos países del Sur a miles de kilómetros de distancia. Las amenazas a la seguridad nacional ya no provienen de las ansias expansionistas de un tercer estado, sino de las redes de criminalidad transnacional que se sienten cómodas en los estados frágiles (Bou i Novensa y Macías-Aymar, 2012). Consecuentemente, los países más desarrollados vuelven a colocar la AOD en el centro de sus relaciones con los países del Sur, aumentando sus presupuestos y redirigiéndolos en gran parte a este grupo específico de países, que como Afganistán o Somalia, son considerados frágiles o incluso fallidos.

Pero la lucha contra el terrorismo y por la preservación de la seguridad son sólo dos de los



muchos aspectos que pasan a formar parte de la agenda internacional, cuando por fin se advierte sobre la creciente importancia de ciertos problemas globales que requieren de una respuesta colectiva para su resolución. Desde el cambio climático, hasta las diferentes amenazas sanitarias en forma de epidemias, pasando por diferentes situaciones de crisis (alimentarias, energéticas e incluso la reciente crisis financiera)... todas estas amenazas han pasado a constituir parte de la agenda del desarrollo por sus crecientes ramificaciones globales y su especial incidencia en los países más vulnerables. Como tal, la asistencia internacional al desarrollo añade estos temas a su

ya apretada agenda, y tanto los flujos financieros, como los organismos multilaterales encargados de definir, planificar y gestionar el uso de gran parte de estos recursos se ponen manos a la obra. Promover el crecimiento económico, alcanzar unos niveles mínimos de bienestar, pero también preservar los bienes públicos globales se han convertido, a día de hoy, en parte indisoluble de la AOD (Severino y Ray, 2009: 5).

En resumidas cuentas, la evolución de la arquitectura de la ayuda a lo largo de estas cinco décadas muestra cómo el notable incremento de recursos destinados es causa, pero también consecuencia, de una agenda internacional substancialmente ampliada con objetivos y responsabilidades adicionales y en la que apenas se han ido retirando otras metas ya conseguidas.

MAYOR NÚMERO DE ACTORES: MÁS FRAGMENTACIÓN Y MAYOR COMPLEJIDAD

Este incremento de los frentes en la lucha global contra la pobreza —algunos de ellos más complementarios que otros—, ha acabado por

Dentro de la batalla librada entre el capitalismo y el comunismo, algunas de estas jóvenes naciones supusieron pequeños laboratorios en los que implementar las recetas económicas más extremas de cada una de estas dos corrientes de pensamiento. Sus devastadores efectos son aún hoy visibles en muchos de ellos.

cristalizar en un número cada vez mayor de actores involucrados. El escenario resultante muestra una enorme diversidad entre todos ellos. Pueden ser actores públicos (estatales y subestatales) o privados (con o sin ánimo de lucro). Dentro de la cadena de la ayuda, además, pueden jugar uno o varios roles: desde financiadores hasta ejecutores de los proyectos pasando por evaluadores de los mismos.

Así, la inclusión de la agenda de los bienes globales como parte de la agenda del desarrollo (destacando por encima de todas ellas, la iniciativa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

— ODMs consensuada en 2000), ha derivado en una excepcional creatividad institucional dentro de los Organismos Multilaterales. Con una frecuencia inusitada, cada uno de los diferentes temas añadidos a la agenda internacional del desarrollo se ha visto correspondido con la creación de alguna nueva institución o fondo multilateral. El caso más paradigmático lo constituyen las propias Naciones Unidas, que a pesar de su buena voluntad, han acabado constituyendo un confuso entramado de organismos, fondos y programas, algunos de alcance exclusivamente regional, donde resulta difícil la no duplicación de esfuerzos para atender alguno de los numerosos cometidos que se le han ido asignando.

Dentro del sector público de los países donantes también se ha producido un incremento en el número de actores como resultado de una mayor democratización y consolidación de la descentralización administrativa. Países como España, Alemania o Francia resultan paradigmáticos en este punto. Desde las corporaciones locales hasta las administraciones regionales, una gran mayoría de ellas financian e incluso ejecutan proyectos de cooperación como resultado de las demandas de los ciudadanos que representan. Este proceso ha

tenido su correlato también en muchos países del Sur, donde la descentralización administrativa ha jugado un papel importante a la hora de definir la organización territorial. Este proceso ha dado pie a la conocida como cooperación descentralizada.

Las grandes empresas también han iniciado numerosas iniciativas en materia de cooperación, casi siempre enmarcadas en sus estrategias de Responsabilidad Social Corporativa. Conscientes de la necesidad de mejorar su imagen y preservar su reputación en un mundo donde a pesar de la bonanza experimentada en términos globales, aún persisten carencias difíciles de justificar, muchas

de estas corporaciones transnacionales financian e incluso ejecutan proyectos relacionados con el medio ambiente, la inserción laboral o la salud (entre muchos otros). A pesar del recelo que existe hacia estos actores, el progresivo constreñimiento de los presupuestos públicos de los donantes tradicionales hace previsible que en un futuro próximo se observe un incremento del peso relativo de estos actores, en la forma de alianzas público-privadas.

Pero quizás sean las Organizaciones de la Sociedad Civil las que mayor relevancia han acumulado a lo largo de este medio siglo. Así, las ONGs, aunque tienen su origen en las acciones de solidaridad iniciadas por el personal religioso desplazado décadas atrás a los países pobres, comenzaron un importante proceso de consolidación a comienzos de los 90. Entonces, los estados dejaron poco a poco de ejercer el monopolio de la financiación de la ayuda. El resultado, bien visible hoy en día, es el de ONGs consolidadas internacionalmente que manejan grandes presupuestos, algunas incluso, mayores que el de otros estados donantes. Las más importantes, por ejemplo, han conseguido diversificar sus fuentes de financiación lejos de la pública y cuentan con potentes departamentos de investigación e incidencia política desde los que definen su estrategia e incidir en los foros y debates internacionales.

Dentro de este grupo, las fundaciones privadas también han ido ganando notoriedad, sobre todo durante la última dé-

Las grandes empresas también han iniciado numerosas iniciativas en materia de cooperación, casi siempre enmarcadas en sus estrategias de Responsabilidad Social Corporativa. Conscientes de la necesidad de mejorar su imagen y preservar su reputación en un mundo donde a pesar de la bonanza experimentada en términos globales, aún persisten carencias difíciles de justificar, muchas de estas corporaciones transnacionales financian e incluso ejecutan proyectos relacionados con el medio ambiente, la inserción laboral o la salud.

cada. La Fundación Bill y Melinda Gates, por ejemplo, cuenta en la actualidad con un presupuesto de alrededor de 2.500 millones de dólares y sus actividades en la investigación de enfermedades propias de los países pobres (como la malaria o el SIDA) la convierten en decisiva ante cualquier iniciativa global relacionada. Existen muchas otras: la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller, la Fundación Soros,... casi todas ellas procedentes de países anglosajones y con suculentos presupuestos que acostumbran a destinar a un ámbito concreto de entre las diferentes expresiones de la pobreza: la corrupción, la falta de educación, la gobernabilidad democrática,... Su mayor agilidad derivada de un modelo de gestión privado, unido al volumen de recursos que manejan, las convierten a muchas de ellas en actores cruciales en sus respectivos campos. Por el contrario, la ausencia de mecanismos de rendición de cuentas claros y transparentes, especialmente hacia las personas a las que van dirigidas sus acciones, supone su principal debilidad.

Finalmente, otro de los actores que están dando más que hablar y sobre los cuáles queda aún mucho por escribir, lo constituyen los donantes emergentes. No suponen una novedad pues, aunque con menos recursos y menos ruido, su presencia en las regiones y países más pobres del planeta data de mediados del siglo pasado. Así, por ejemplo, es conocido el papel jugado por China en el continente africano durante los diferentes procesos

de emancipación, o el apoyo que desde hace décadas brindan los países productores de petróleo en la región de Oriente Medio. Sin embargo, el mundo y la tradicional correlación de fuerzas que lo han caracterizado han cambiado mucho en los últimos diez años. Los países ricos de entonces ya no lo son tanto, y su día a día está monopolizado por sangrantes debates sobre cómo hacer frente a una crisis económica que pone en entredicho la sostenibilidad del modelo de crecimiento seguido hasta ahora. Además de ocupar estos vacíos de poder —y romper lo que algunos han venido a llamar el “cártel de la cooperación internacional”—, potencias emergentes como China, Brasil, Indonesia, India o Turquía han aprovechado esta oportunidad para incidir en la agenda de desarrollo internacional y para promover en los países más pobres modelos de desarrollo alternativos y formas diferentes de partenariado. Conocida como cooperación Sur-Sur, el creciente volumen de recursos que destinan a este fin, junto a los presupuestos menguantes de los países ricos, los está convirtiendo con rapidez en actores estratégicos en algunas regiones del mundo (especialmente aquellas con importantes recursos naturales).

CUANDO LA DIVERSIDAD ES FUENTE DE PROBLEMAS

Por un lado, este nuevo escenario ha supuesto un soplo de aire fresco en un sistema monopolizado hasta entonces

Los actores que están dando más que hablar y sobre los cuáles queda aún mucho por escribir, lo constituyen los donantes emergentes. No suponen una novedad pues, aunque con menos recursos y menos ruido, su presencia en las regiones y países más pobres del planeta data de mediados del siglo pasado. Así, por ejemplo, es conocido el papel jugado por China en el continente africano durante los diferentes procesos de emancipación, o el apoyo que desde hace décadas brindan los países productores de petróleo en la región de Oriente Medio.

por un selecto grupo de países agrupados en torno a la OCDE, y por ciertos organismos multilaterales cuyo grueso de su financiación proviene de estos mismos países.

Con frecuencia, estos nuevos actores traen consigo nuevas “maneras de hacer”, alejadas de algunas de las anquilosadas formas implementadas durante largo tiempo por los donantes tradicionales, fundamentadas en aproximaciones excesivamente economicistas, y donde con frecuencia, el país donante espera a cambio de su solidaridad cierta sumisión por parte del país receptor. Estas imposiciones, que han ido disminuyendo a lo largo de los años, han dificultado las relaciones de horizontalidad que sustenta la solidaridad internacional⁵.

Si aproximásemos la cooperación internacional como un gran mercado competitivo, donde los países y las sociedades en desarrollo actuaran como compradores y los donantes como vendedores, el incremento que se ha producido de los últimos durante estas décadas supondría una importante mejora en términos de eficacia. La diversidad existente entre los diferentes actores involucrados constituye una importante fuente de riqueza y podría, sin lugar a dudas, potenciar el sistema global de ayuda. Cada uno de los actores señalados presenta singularidades propias en diferentes ámbitos: ya sea en términos de gestión, de capacidad de financiación, de objetivos,... En función de la problemática del

subdesarrollo a enfrentar, pero también de cada una de las diferentes fases sobre las que discurre un proyecto de cooperación, cada uno de estos actores podría jugar un rol específico de acuerdo con su ventaja comparativa. En función de las necesidades, cada país receptor podría escoger el compañero de viaje que más le conviniese. Sin embargo, la falta de una mayor coordinación y especialización entre todos ellos mina de manera determinante la capacidad del sistema para generar los resultados esperados en la lucha contra la pobreza.

Lo que podría ser un equipo muy completo en términos de capacidades, acaba constituyendo un marasmo de organizaciones, de iniciativas descoordinadas, que muchas veces no solo no colaboran, sino que acaban compitiendo entre sí.

Esta proliferación de actores ha traído asociado un extraordinario incremento en el número de proyectos de cooperación. De acuerdo con las estimaciones más fiables, mientras en la década de los 70 se estimaba que había en activo alrededor de medio millar de proyectos o iniciativas de cooperación en promedio cada año, las últimas estimaciones disponibles las sitúan en torno a las 100.000 (Barder, 2009)⁶. Además, este incremento en el número ha venido acompañado de una notable disminución en el

La diversidad existente entre los diferentes actores involucrados constituye una importante fuente de riqueza y podría, sin lugar a dudas, potenciar el sistema global de ayuda. Cada uno de los actores señalados presenta singularidades propias en diferentes ámbitos: ya sea en términos de gestión, de capacidad de financiación, de objetivos...

De acuerdo con las estimaciones más fiables, mientras en la década de los 70 se estimaba que había en activo alrededor de medio millar de proyectos o iniciativas de cooperación en promedio cada año, las últimas estimaciones disponibles las sitúan en torno a las 100.000 (Barder, 2009).

montante promedio de recursos asociados a cada uno de ellos.

A nivel operativo, esta proliferación supone un notable incremento en los costes de coordinación, especialmente para los países receptores. Como ya se ha comentado, cada uno de estos actores llega con una agenda diferenciada en función de sus prioridades y con maneras de trabajar diferentes. Los informes y las reuniones, tanto antes de comenzar el proyecto como después, se multiplican. Con frecuencia, los sistemas públicos nacionales establecidos para atender los diferentes servicios públicos que se pretenden fortalecer (educación, salud, seguridad,...) se ven desbordados por los requerimientos de los donantes. Ante la incapacidad para absorber estas demandas, muchos de ellos optan por establecer sistemas de gestión paralelos que acaban minando la legitimidad de los países receptores frente a su propia ciudadanía. Los sistemas de monitoreo y seguimiento utilizados son diferentes en función del financiador, haciendo muy difícil alcanzar sinergias, con lo que los esfuerzos se multiplican con independencia del montante de recursos.

Del mismo modo, al ser una financiación muy fragmentada y con frecuencia impredecible, resulta prácticamente imposible llevar a cabo reformas de calado (como puede ser la reforma ins-

titucional o el establecimiento de un adecuado servicio público) que requieren de un apoyo que vaya más allá de los cuatro o cinco años que con frecuencia duran los periodos electorales en las democracias de los países donantes.

Con todo ello, el sistema de ayuda internacional ha cristalizado en una enorme fragmentación y complejidad que ha exacerbado los problemas “clásicos” de cualquier política pública. Por un lado, dificultando sobremanera el proceso de retroalimentación y ajuste originado de la evaluación de los beneficiarios últimos de estas iniciativas. De manera gráfica y simple, la creciente complejidad de la arquitectura de la ayuda no sólo ha hecho aumentar la distancia del sujeto receptor respecto al financiador y/o el encargado de formular las políticas de cooperación a implementar, sino que su visibilidad ha disminuido como resultado de la maraña de intermediarios, muchas veces con objetivos y constricciones propias (Barder, 2009). Por el otro, la dificultad para seguir el rastro de la ayuda dentro de este sistema acaba diluyendo las responsabilidades de cada uno de los actores involucrados cuando las cosas no salen como se esperaba o incluso acaban teniendo efectos negativos.

A pesar de iniciativas como la de los ODMs que —aunque insuficientemente dotadas en el

Con todo, a pesar de los numerosos problemas señalados, la cooperación internacional es, y debe seguir siendo, uno de los elementos centrales en las relaciones norte-sur. No sólo por motivos de solidaridad ante situaciones inicialmente injustas, sino por la ausencia de un sistema de gobernanza mundial más equilibrado y justo a todos los niveles: en el comercio de bienes y servicios, el movimiento de personas, de capitales...

Con todo ello, el sistema de ayuda internacional ha cristalizado en una enorme fragmentación y complejidad que ha exacerbado los problemas “clásicos” de cualquier política pública.

plano institucional—, pretenden ordenar todo este complejo sistema, los resultados de la ayuda quedan aún muy lejos de los esperados. La falta de una mayor especialización y colaboración entre la mirada de actores y organizaciones involucradas le resta eficacia.

Con todo, a pesar de los numerosos problemas señalados, la cooperación internacional es, y debe seguir siendo, uno de los elementos centrales en las relaciones norte-sur. No sólo por motivos de solidaridad ante situaciones inicialmente injustas, sino por la ausencia de un sistema de gobernanza mundial más equilibrado y justo a todos los niveles: en el comercio de bienes y servicios, el movimiento de personas, de capitales, ... Cuando se consigan establecer unas reglas más equilibradas, la ayuda no debería ir más allá de ser un instrumento para suplir de manera temporal las carencias existentes, y como catalizador que facilite el tránsito de todos estos países hacia su propia senda del desarrollo económico, social e institucional. Hasta entonces, desafortunadamente, el sistema de cooperación internacional no podrá ser más que un parche que difícilmente consiga tapar los numerosos agujeros del subdesarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADUGNA, A., CASTRO, R., GAMARRA B. y MIGLIORISI S. (2011). Financing for Development: Trends and Opportunities in a Changing Landscape, November 2011, CFP Working Paper No. 8.

http://siteresources.worldbank.org/CFPEXT/Resources/299947-1322067209001/WorkingPaper_FinanceforDevelopment-TrendsandOpportunities.pdf

BARDER, O. (2009). *Beyond Planning: Markets and Networks for Better Aid*. Working Paper 185. Center for Global Development. <http://www.cgdev.org/content/publications/detail/1422971/>

BOU I NOVENSA, M. y MACÍAS-AYMAR I. (2012). La reforma institucional en estados

frágiles: Algunos apuntes sobre el papel de la cooperación al desarrollo. En Mikel Barreda y Agustí Cerrillo (coords), *Gobernanza, instituciones y desarrollo (homenaje a Joan Prats)*. Editorial Tirant Lo Blanc. En imprenta, próxima aparición, 2012.

BOURGIGNON, F. and SUNDBERG, M (2007). "Aid Effectiveness- Opening the Black Box". *American Economic Review*, Vol 97 (2), pp 316-321.

KHARAS, H. (2007). The new reality of aid. Brookings Blum Roundtable 2007.

MANNING, R. (2006). "Will 'Emerging Donors' Change the Face of International Cooperation?", speech given at the "The fourth meeting in the ODI/APGOOD 'What's next in

international development?'" series. London: Overseas Development Institute, 9 february. <http://www.odi.org.uk/events/documents/156-speech-richard-manning.pdf>

SEVERINO, J.M. y RAY, O. (2009) *The End of ODA. Death and Rebirth of a Global Public Policy*. Working Paper Number 167. Center for Global Development. <http://www.cgdev.org/content/publications/detail/1421419/>

SEVERINO, J.M. y RAY, O. (2010) *The End of ODA (II): The Birth of Hypercollective Action*. Working Paper Number 218. Center for Global Development. <http://www.cgdev.org/content/publications/detail/1424253>

NOTAS

1 El autor quiere agradecer el trabajo realizado por Paloma Casaseca en la provisión de la información estadística del artículo.

2 http://stats.oecd.org/index.aspx?datasetcode=ODA_DONOR. También disponible en: <http://webnet.oecd.org/dcdgraphs/ODAhistory/>

3 Resulta muy complicado distinguir la dirección de causalidad que existe entre los diferentes elementos y axiomas que definen la arquitectura internacional de la ayuda. La interrelación que existe entre todos ellos, que además ha evolucionado con el tiempo, dificulta aislar los diferentes

efectos (distinguir entre lo que supone una causa y un efecto).

4 Siguiendo la metodología empleada por el Banco Mundial en sus diferentes informes (IDA, 2007 y 2008), este gráfico considera únicamente los países más pobres de acuerdo con la Asociación Internacional del Desarrollo (IDA, en sus siglas en inglés) y con mayores problemas para acceder a las posibilidades de financiación en los mercados internacionales.

5 La agenda de la eficacia de la ayuda, a través de los grupos de trabajo específicos creados en el seno de la OCDE, pero sobre

todo a través de las reuniones de Alto Nivel celebradas —la última, el pasado mes de diciembre de 2011 en la ciudad surcoreana de Busan— han jugado un papel crucial para conseguir un mayor equilibrio en la relación entre donante y receptor.

6 Estos datos proceden de la iniciativa Aiddata (www.aiddata.org) que busca mejorar el impacto de la ayuda mejorando la transparencia en la información sobre los flujos norte-sur y haciéndolos accesibles a todos los interesados. A diferencia de los datos de la OCDE utilizados para el gráfico, esta base de datos recoge información de muchos de los nuevos actores señalados.

